

PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL
ASSISTANT PASTOR



Querida familia de Nuestra Señora de la Paz:

La Pascua no es un recuerdo... es una transformación. Y la Palabra de este domingo nos confronta con una verdad incómoda pero necesaria: no se puede pertenecer a Cristo y seguir viviendo de manera superficial.

En los Hechos de los Apóstoles (6,1-7), la primera comunidad experimenta una tensión interna. Hay quejas, hay desigualdad en la atención, hay riesgo de división. Y, sin embargo, no se niega el problema... se enfrenta con discernimiento. Los apóstoles entienden algo decisivo: no pueden abandonar la Palabra de Dios por ocuparse solo de lo urgente. Organizan, delegan, estructuran... pero sin perder el centro. Porque cuando la Iglesia pierde la prioridad de la Palabra, comienza a vaciarse por dentro, aunque por fuera parezca activa.

Esto toca directamente nuestra realidad. Podemos llenarnos de actividades, compromisos, incluso de servicios... pero si no estamos arraigados en Dios, todo se vuelve estéril. Una comunidad que no ora, que no escucha, que no se deja formar por la verdad... termina desgastándose y dividiéndose.

San Pedro nos lleva aún más profundo (1Pedro 2,4-9). Nos recuerda quiénes somos: "piedras vivas". No objetos, no espectadores... piedras vivas llamadas a formar un edificio espiritual. Pero hay una condición: acercarnos a Cristo. Porque sin Él, no hay identidad. El problema es que muchos quieren pertenecer a la Iglesia... sin pertenecer realmente a Cristo. Quieren los beneficios... sin asumir la conversión.

Y aquí aparece una imagen fuerte: Cristo es la piedra angular, pero también piedra de tropiezo. Es decir, o construyes sobre Él... o tropiezas con Él. No hay término medio. Su Palabra no es cómoda. No se adapta a nuestros caprichos. Nos exige, nos confronta, nos desnuda. Y por eso, muchos lo rechazan... no porque no entiendan, sino porque no quieren cambiar.

El Evangelio (Juan 14,1-12) nos sitúa en el corazón de esta tensión. Jesús dice: "No se turbe su corazón". Pero no lo dice para tranquilizar superficialmente, sino para revelar una verdad radical: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

No dice "un camino"... dice "el camino".

No dice "una verdad"... dice "la verdad".

No dice "una opción de vida"... dice "la vida".

En un mundo confundido, relativista, donde cada uno quiere definir su propia verdad, Cristo no negocia su identidad. Él no se adapta... Él revela. Y quien no acepta esto, vive perdido, aunque crea que está bien.

Felipe le dice: "Muéstranos al Padre". Y Jesús responde con una firmeza que sacude: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Es decir, no hay acceso a Dios fuera de Cristo. No hay espiritualidad auténtica que ignore a Cristo. No hay relación con el Padre sin pasar por el Hijo.

Aquí está el punto clave: muchos quieren a Dios... pero sin Cristo. Quieren consuelo... sin conversión. Quieren esperanza... sin cruz. Y eso no existe.

Por eso, este domingo no es para sentirnos cómodos... es para decidir.

¿Sobre qué estamos construyendo nuestra vida?

¿Estamos realmente unidos a Cristo... o solo cerca de Él?

¿Somos piedras vivas... o piedras sueltas?

La Pascua no es un adorno litúrgico. Es una llamada urgente a dejar de vivir a medias. Cristo no vino a mejorar tu vida superficialmente... vino a transformarla desde la raíz.

Y eso implica una elección.

Que no endurezcamos el corazón. Que no tropecemos con la piedra... sino que construyamos sobre ella. Porque solo en Cristo... hay camino.

Solo en Cristo... hay verdad.

Y solo en Cristo... hay vida.

PASTOR'S CORNER | REFLEXIÓN DEL PASTOR

REV. RAFAEL O'FARRIL
ASSISTANT PASTOR



Dear family of Our Lady of Peace:

Easter is not a memory... It is a transformation. And the Word this Sunday confronts us with an uncomfortable but necessary truth: we cannot belong to Christ and continue living in a superficial way.

In the Acts of the Apostles (6:1–7), the first community experiences an internal tension. There are complaints, there is inequality in care, there is a risk of division. And yet, the problem is not denied... it is faced with discernment. The apostles understand something decisive: they cannot abandon the Word of God to attend only to what is urgent. They organize, they delegate, they structure... but without losing the center. Because when the Church loses the priority of the Word, it begins to empty itself from within, even if outwardly it seems active.

This directly touches our reality. We can fill ourselves with activities, commitments, even with ministries... but if we are not rooted in God, everything becomes sterile. A community that does not pray, that does not listen, that does not allow itself to be formed by the truth... ends up wearing itself out and dividing.

Saint Peter takes us even deeper (1 Peter 2:4–9). He reminds us who we are: “living stones.” Not objects, not spectators... but living stones called to form a spiritual house. But there is a condition: to come to Christ. Because without Him, there is no identity. The problem is that many want to belong to the Church... without truly belonging to Christ. They want the benefits... without embracing conversion. And here a strong image appears: Christ is the cornerstone, but also a stumbling stone. That means either you build on Him... or you stumble over Him. There is no middle ground. His words are not comfortable. It does not adjust to our whims. It demands, it confronts, it exposes us. And for that reason, many reject Him... not because they do not understand, but because they do not want to change. The Gospel (John 14:1–12) places us at the heart of this tension. Jesus says: “Do not let your hearts be troubled.” But He does not say it to offer superficial comfort, but to reveal a radical truth: “I am the way, the truth, and the life.”

He does not say “a way”... He says “the way.” He does not say “the truth”... He says “the truth.” He does not say “an option of life”... He says “the life.”

In a confused and relativistic world, where everyone wants to define their own truth, Christ does not negotiate His identity. He does not adapt... He reveals. And whoever does not accept this lives lost, even if he thinks he is fine.

Philip says to Him: “Show us the Father.” And Jesus responds with a firmness that shakes us: “Whoever has seen Me has seen the Father.” That means there is no access to God outside of Christ. There is no authentic spirituality that ignores Christ. There is no relationship with the Father without passing through the Son.

Here is the key point: many want God... but without Christ. They want comfort... without conversion. They want hope... without the cross. And that does not exist.

That is why this Sunday is not for feeling comfortable... It is for deciding. On what are we building our life? Are we truly united to Christ... or only near Him? Are we living stones... or scattered stones?

Easter is not a liturgical decoration. It is an urgent call to stop living halfway. Christ did not come to improve your life superficially... He came to transform it from the root.

And that implies a choice.

May we not harden our hearts. May we not stumble over the stone... but rather build upon it.

Because only in Christ... there is the way. Only in Christ... there is the truth. And only in Christ... there is life.